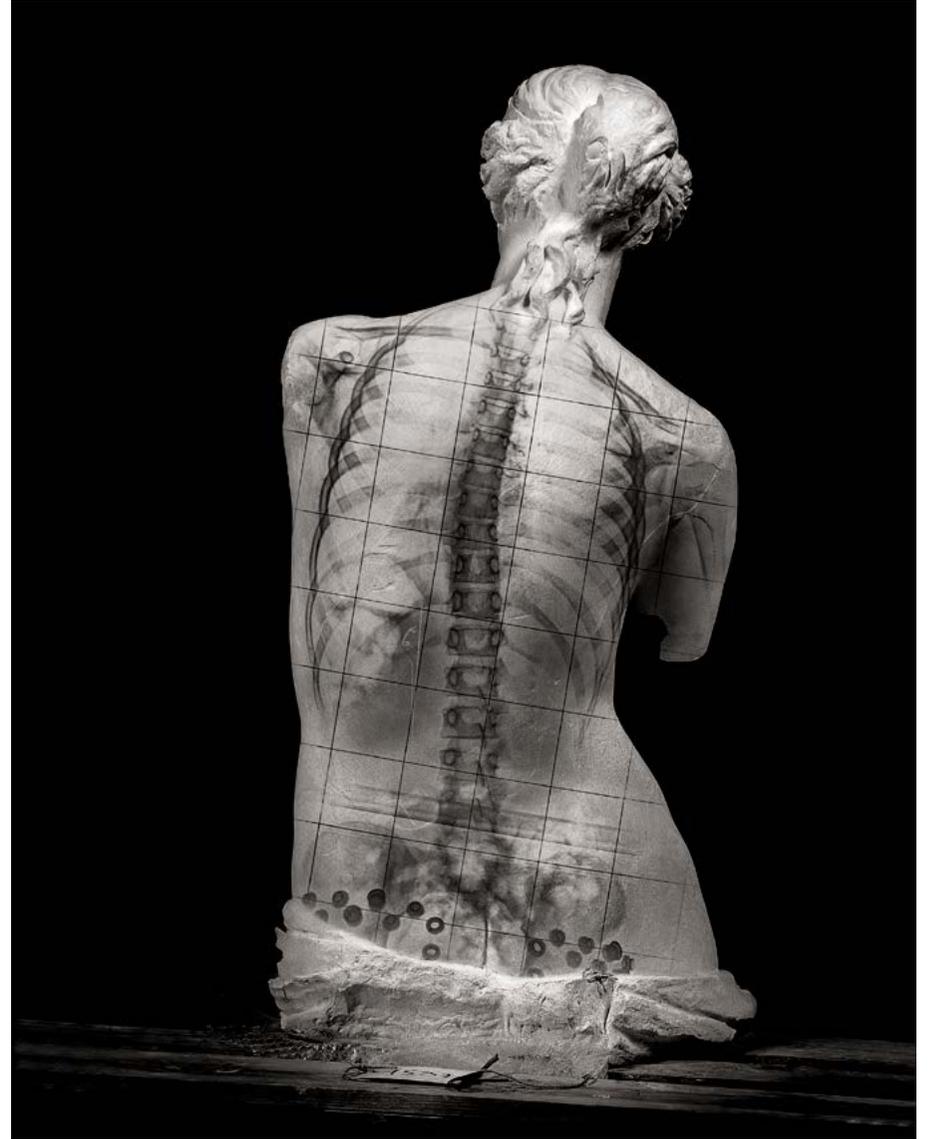




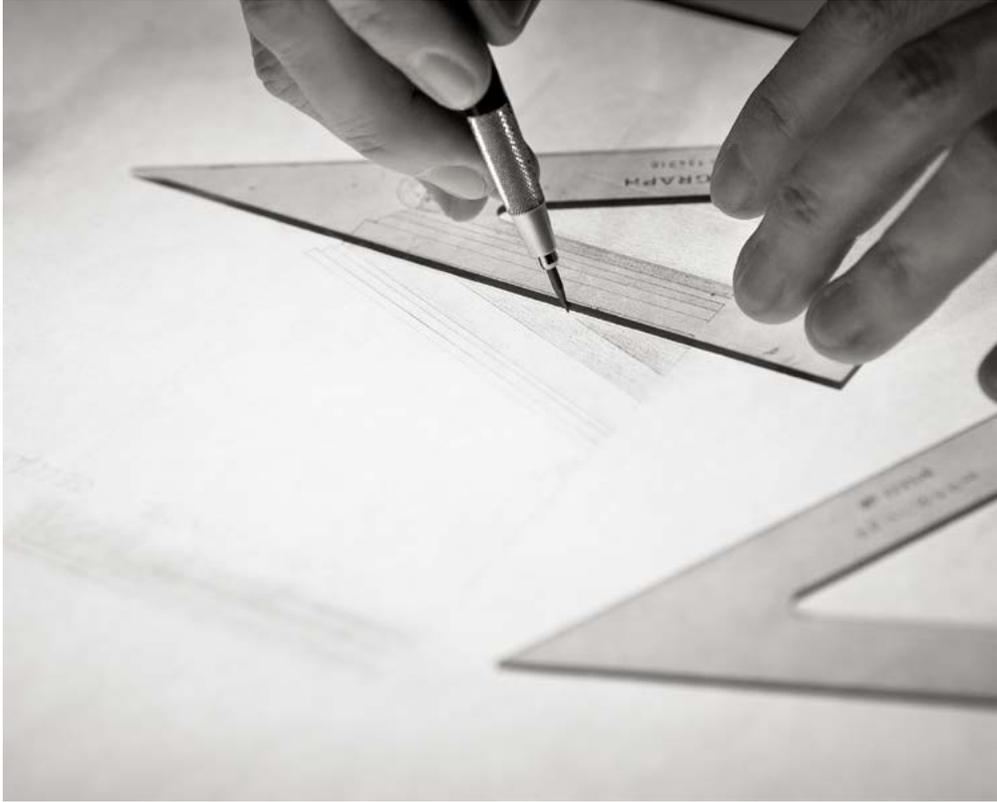
COLUMNA
SONIA CELMA

Cuando a mi hija le diagnosticaron escoliosis y me enseñaron su radiografía, yo no vi un cuerpo humano, no lo vi durante los siete años que duró el tratamiento. Como arquitecta, sólo veía una columna arquitectónica dañada que necesitaba de mi intervención para recuperar el equilibrio.

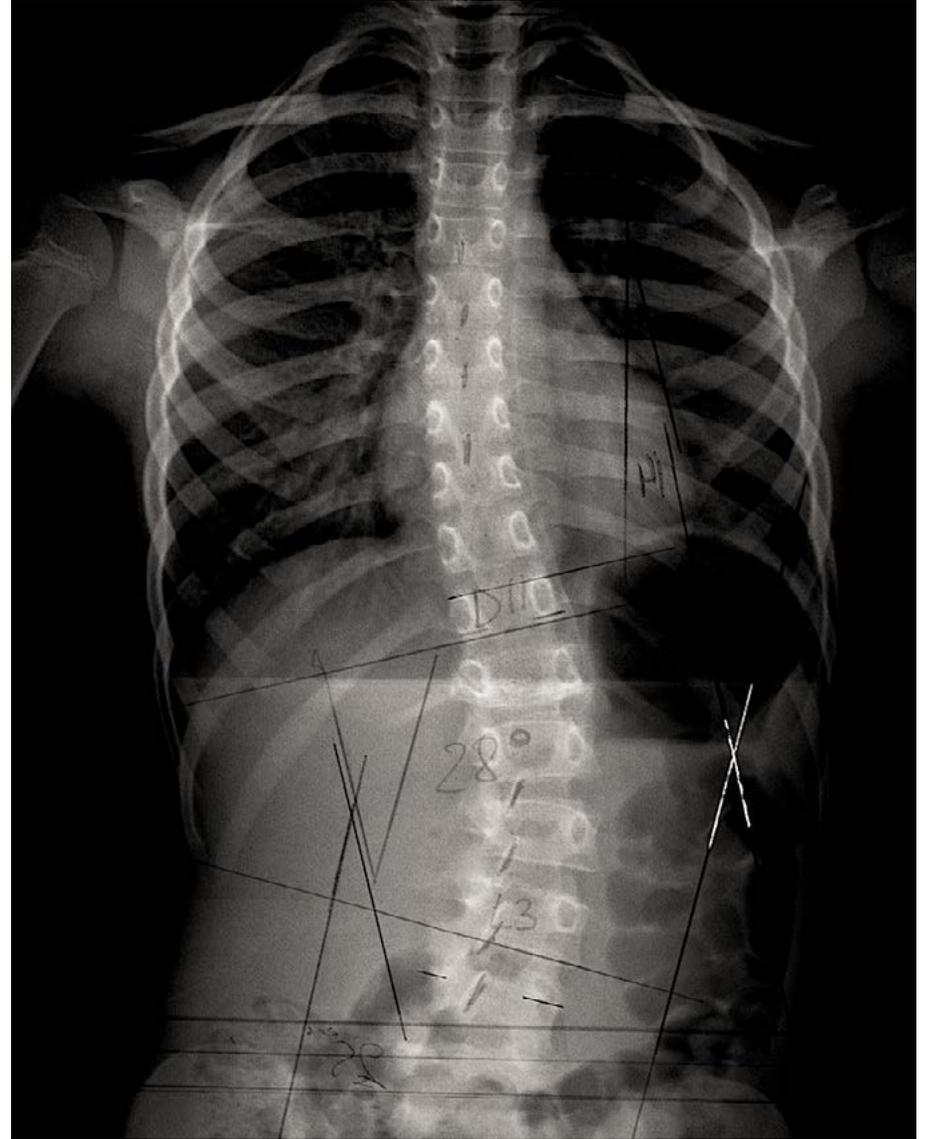
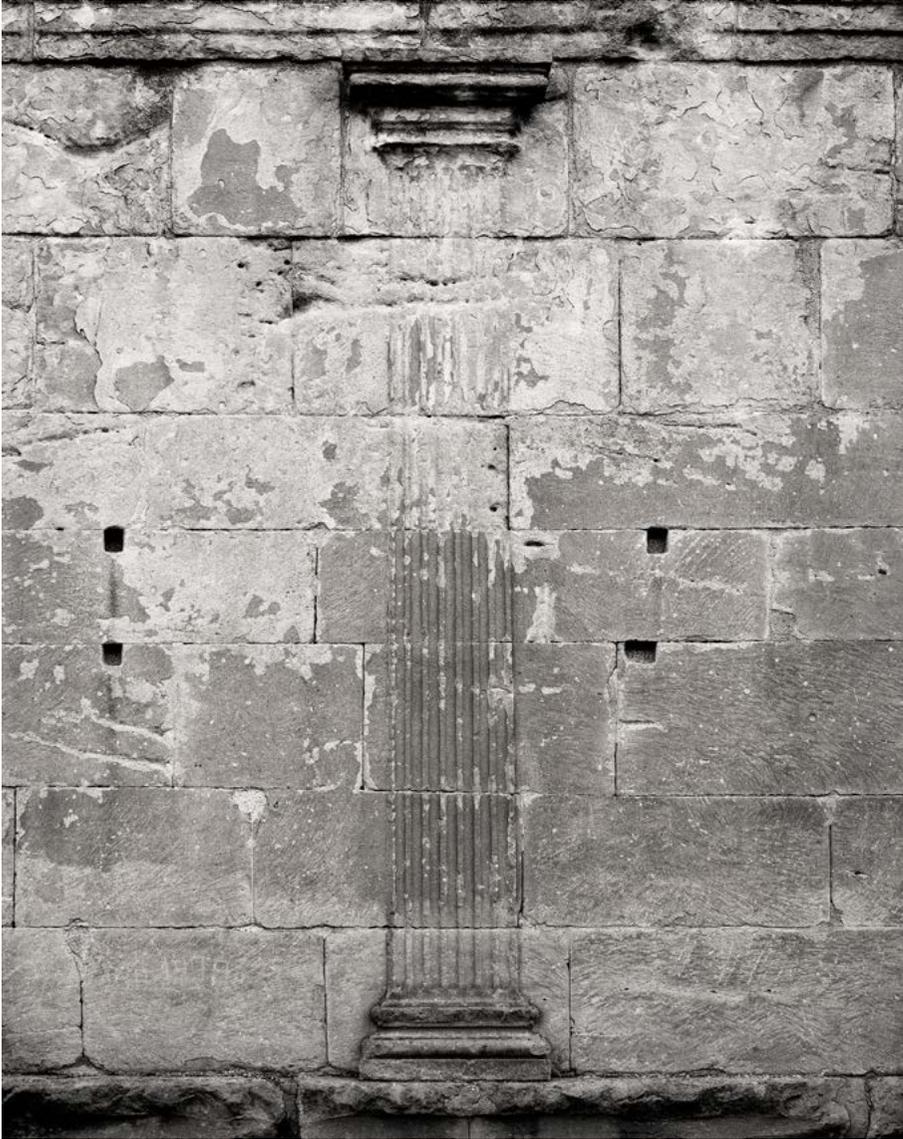




La traumatóloga midió su cuerpo con los mismos instrumentos que tengo sobre mi mesa de dibujo, como si fuera una arquitecta del cuerpo humano.



Cada seis meses, las radiografías eran el único documento que nos informaba de su realidad interior. Las exponía a la luz y dibujaba sobre ellas.



Y marcó sus vértebras para comprobar que dos puntos no siempre se unen mediante una línea recta.



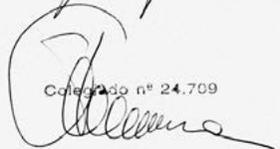
Escoliosis idiopática adolescente. Carla tenía 9 años y una desviación de 28 grados. Por su complexión física se aconsejaba corsé dinámico durante 20 horas al día y ejercicios de rehabilitación.

Carla Apulo Celma.

Diagn: Escoliosis idiopática juvenil.

Tr: Corte discal tipo Spinec

Colectado nº 24.709



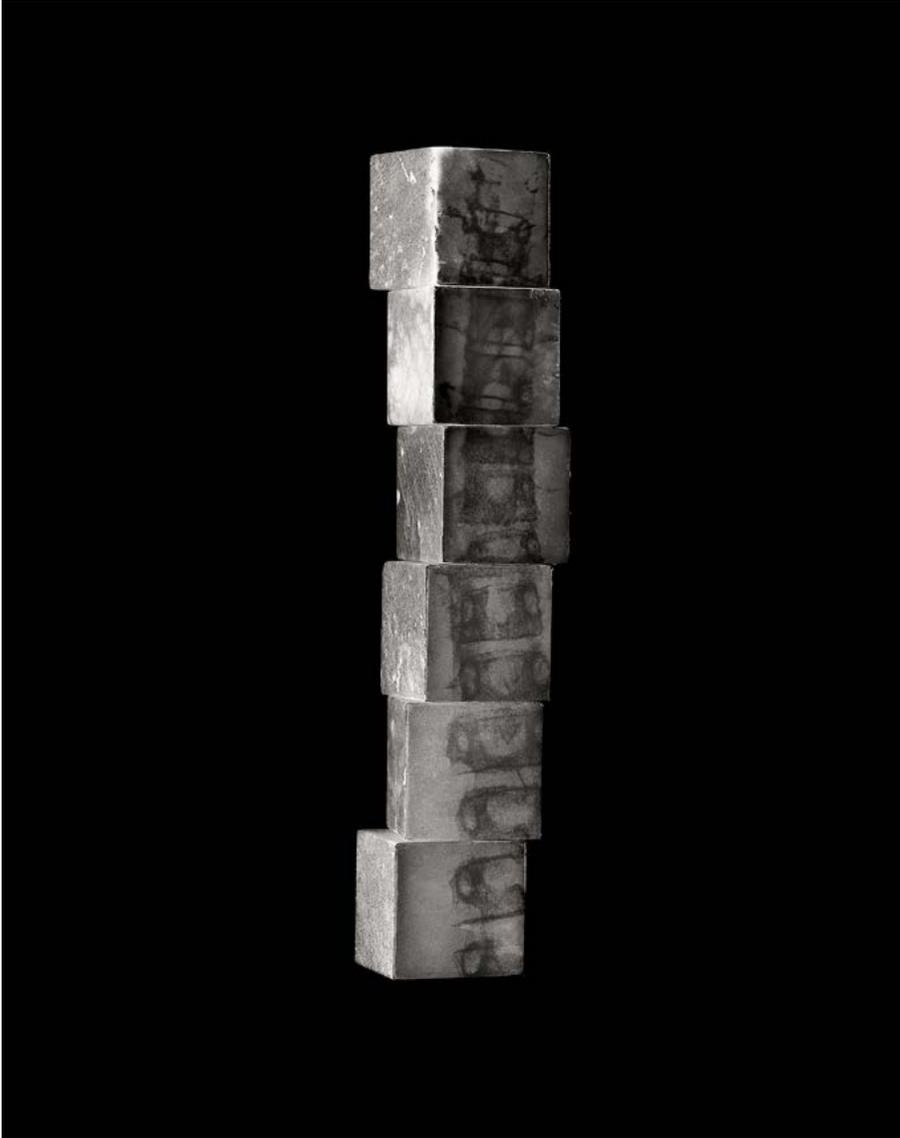
14. Octubre 2015







Como arquitecta, no podía asumir que su estructura no pudiera alcanzar la verticalidad completa; la simetría y proporciones que Vitruvio en su Tratado de Arquitectura exigía para el cuerpo bienformado, referencia absolutamente necesaria para la conformación del Templo.



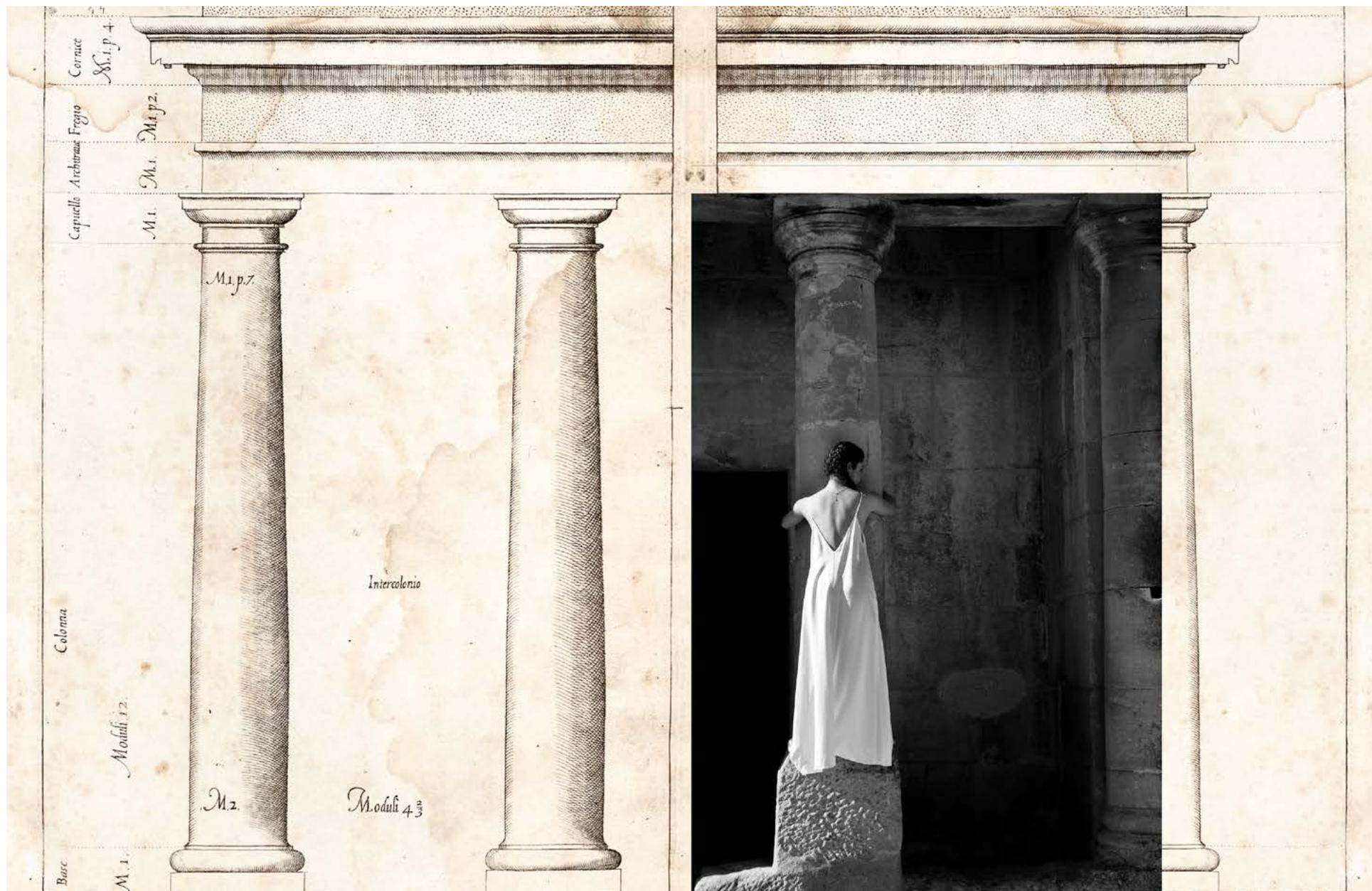
«Como desconocían las proporciones que debían dar a las columnas, resolvieron tomar como medida la huella del pie de un hombre y la aplicaron en el sentido de la altura; y habiendo descubierto que el pie era la sexta parte del cuerpo, transfirieron esta relación a la columna, dando a ésta de altura seis veces el grueso de su imoscapo, incluido el capitel». Marco Lucio Vitruvio (II a. C), *Diez Libros de Arquitectura*.

Leyendo a Vitruvio recordé un Templo que se encuentra cerca de mi casa y que visité hace mucho tiempo. Volví a él y allí, junto al río Matarraña, se encontraba oculto por los árboles de la huerta; tan escondido que tras dos siglos, casi permanece intacto.

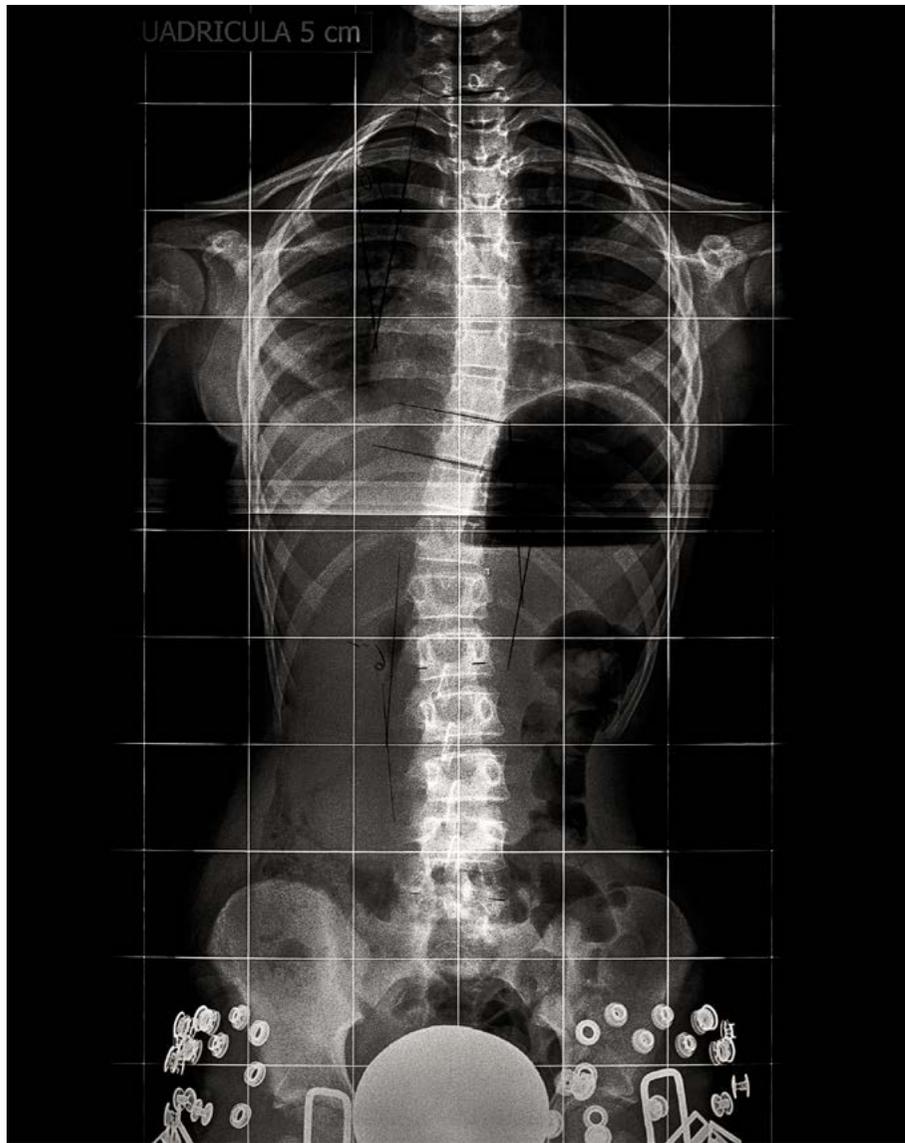


Cuando llegué me recibió su fachada posterior, tan solemne y (casi) perfecta. Fui rodeándolo, llena de admiración, hasta situarme frente a su pórtico.



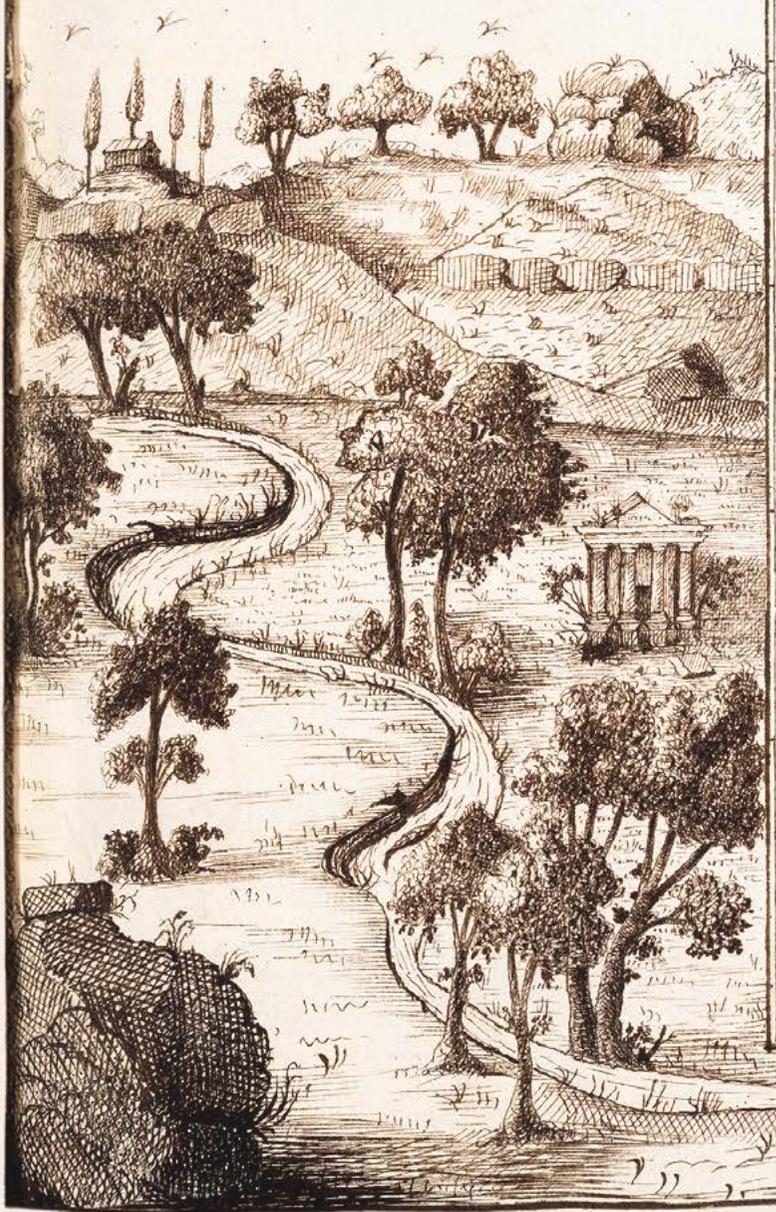


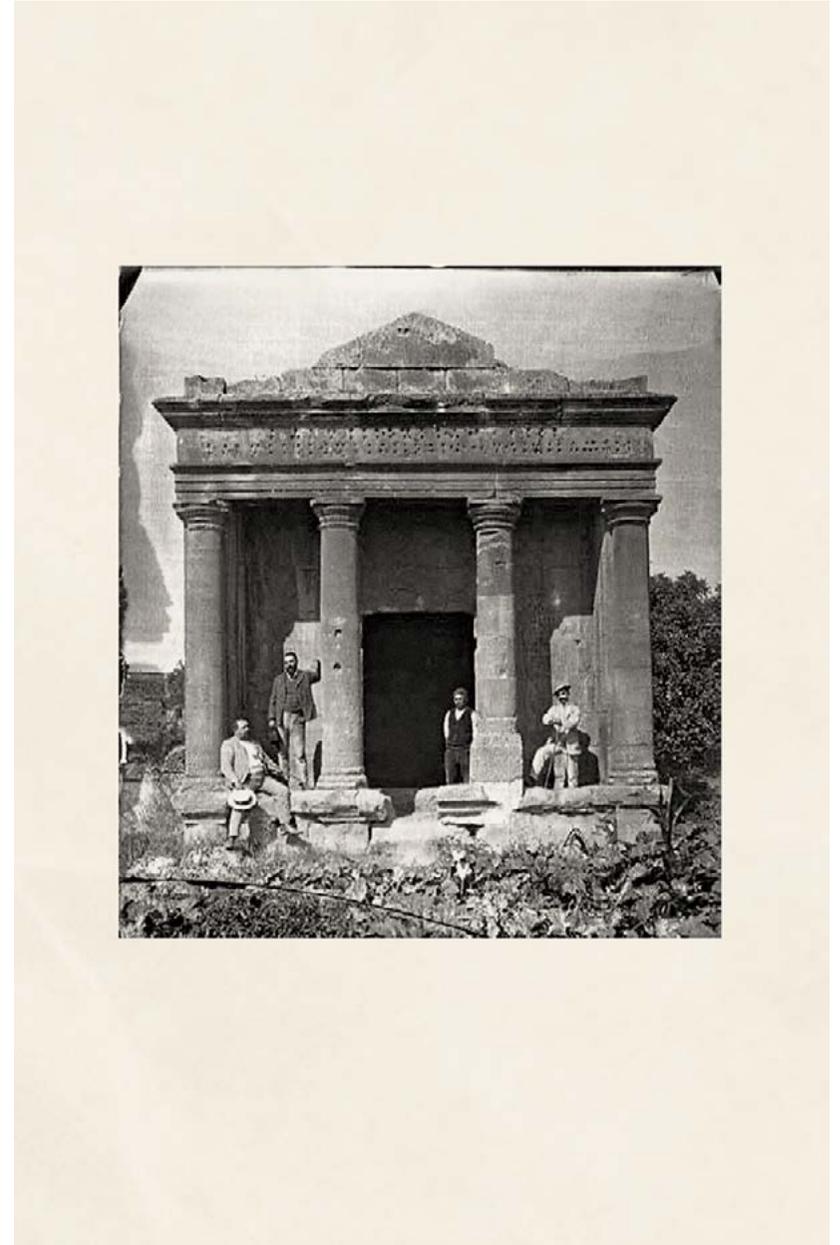
Mis ojos, acostumbrados a las proporciones vitruvianas, no tardaron en detectar una reparación tosca y agresiva en la tercera columna.



Y es en ese momento cuando inicié el viaje para saber qué daño había sufrido la columna del Templo y por qué fue reparada así. Un viaje opuesto al de la columna de Carla donde conocíamos el daño pero no el destino.

7
 Descripción geogra-
 fica de la villa de
Tabáxa
 y pueblos comarcanos;
 con el Monumento
 Romano



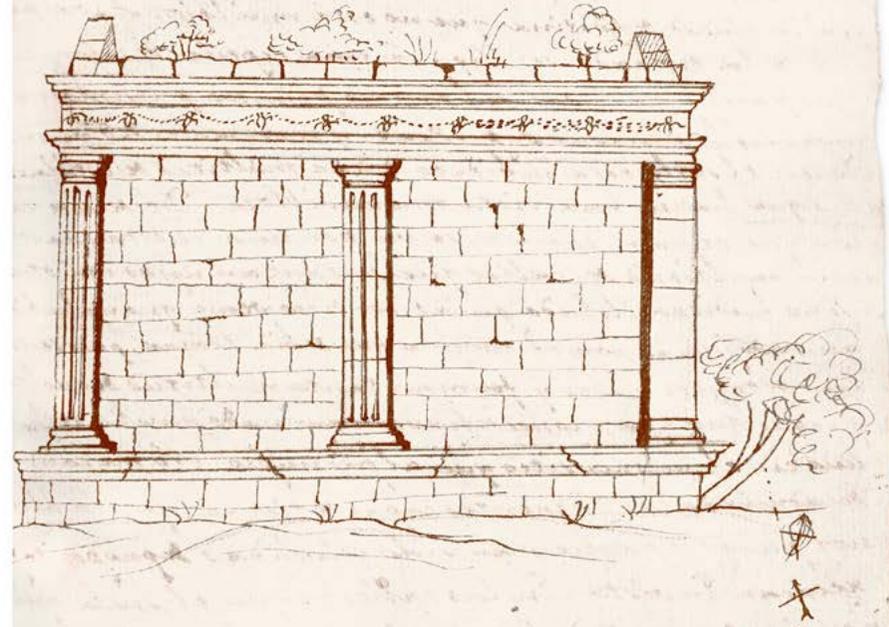




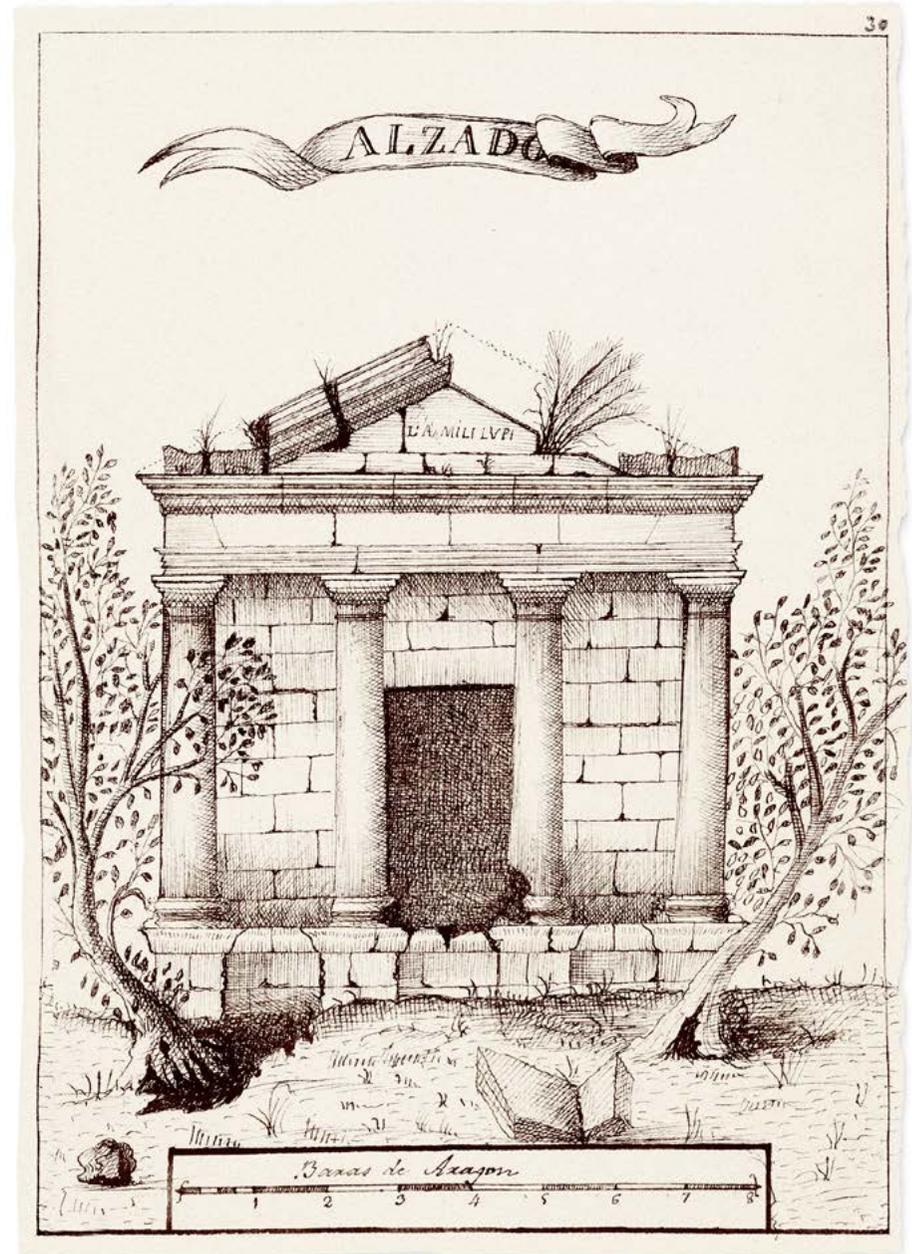
Navegué en los archivos hasta llegar a los manuscritos del que fue Párroco de la localidad, hijo y nieto de arquitectos, que describió y dibujó desde 1795 cómo era el Monumento y en qué condiciones estaba. «La columna degollada en su base...sobre el capitel se unen dos piezas del cornijón, si la columna cede, éstas irían abajo con ella y sólo Dios sabe qué destrozo sobrevendría».

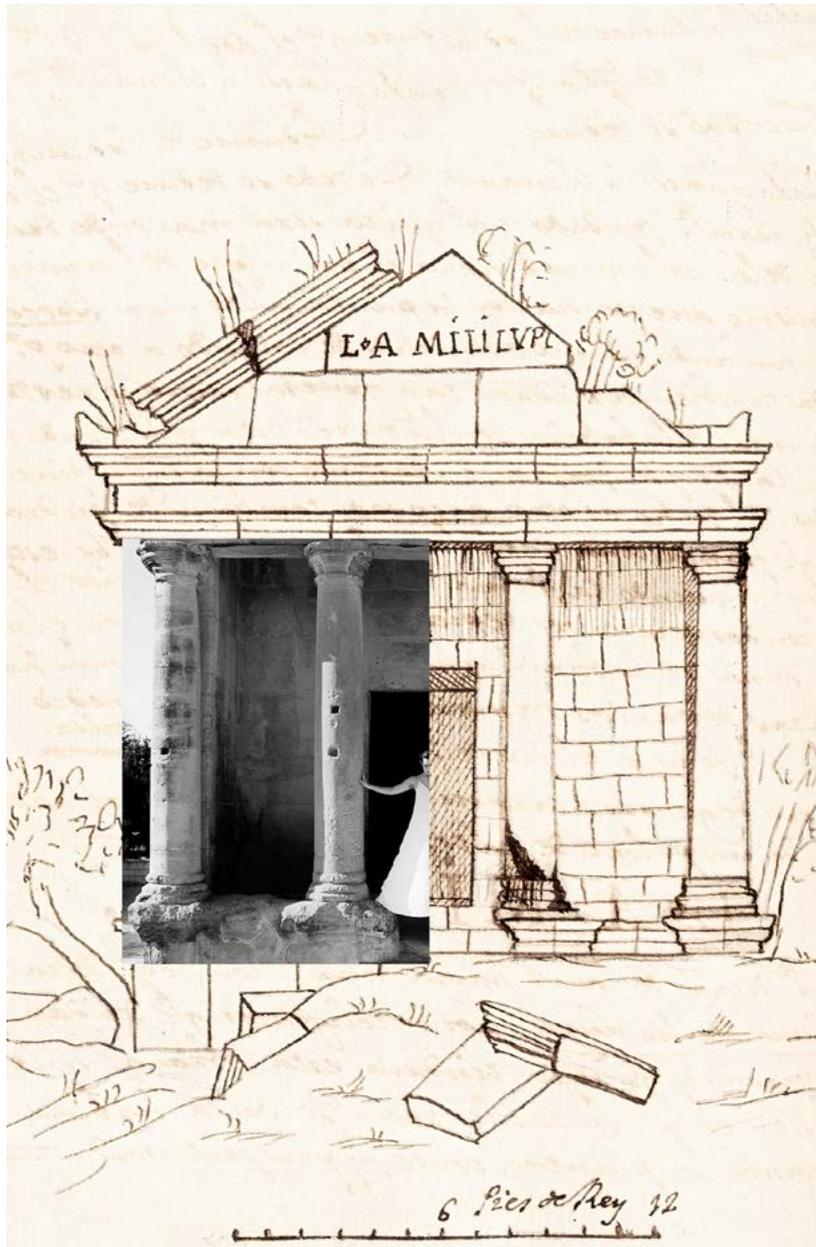


alzado del lado izquierdo (enfrente) de la casa
de los mozos, adornado de pilastras.



El Párroco envió durante 29 años sus informes y dibujos a todos aquellos conocidos vinculados a la Real Academia de la Historia para dar a conocer el Monumento, pero sobre todo, para trasladar su honda preocupación y conseguir que reparasen la columna.

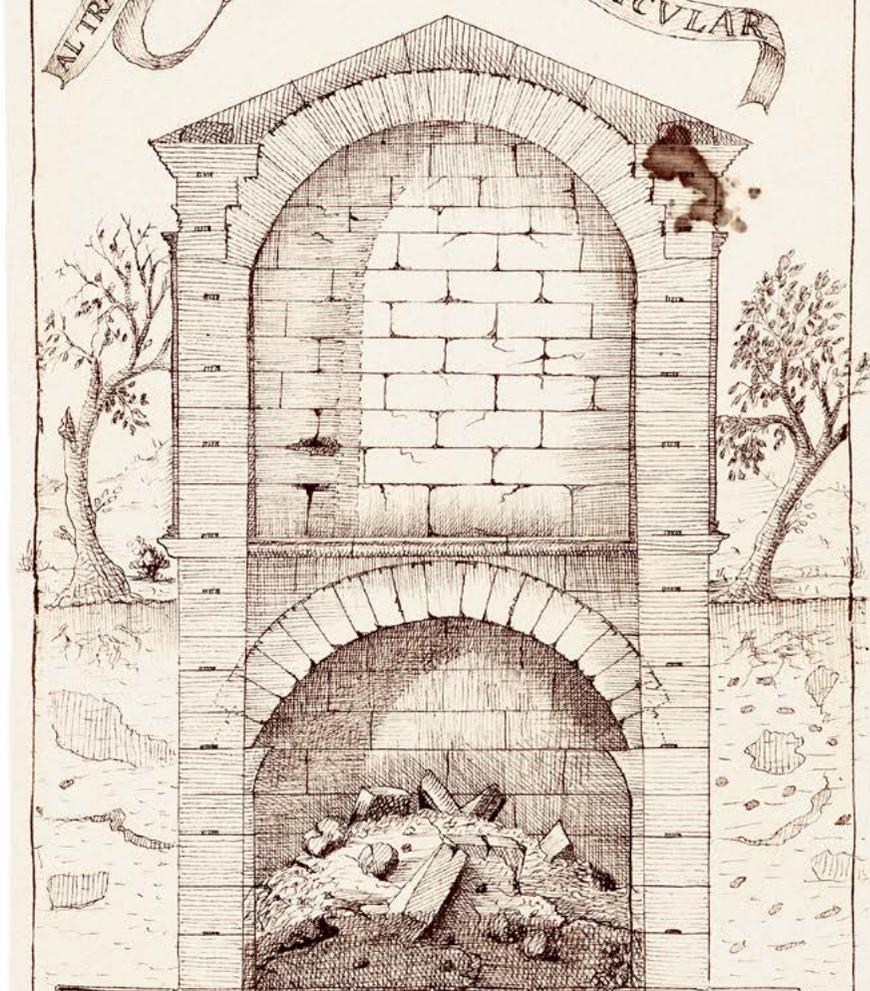




La columna degollada o erosionada en su base, no podría soportar durante mucho tiempo las fuerzas de compresión que ejercían el peso propio de la columna y el del resto del edificio.

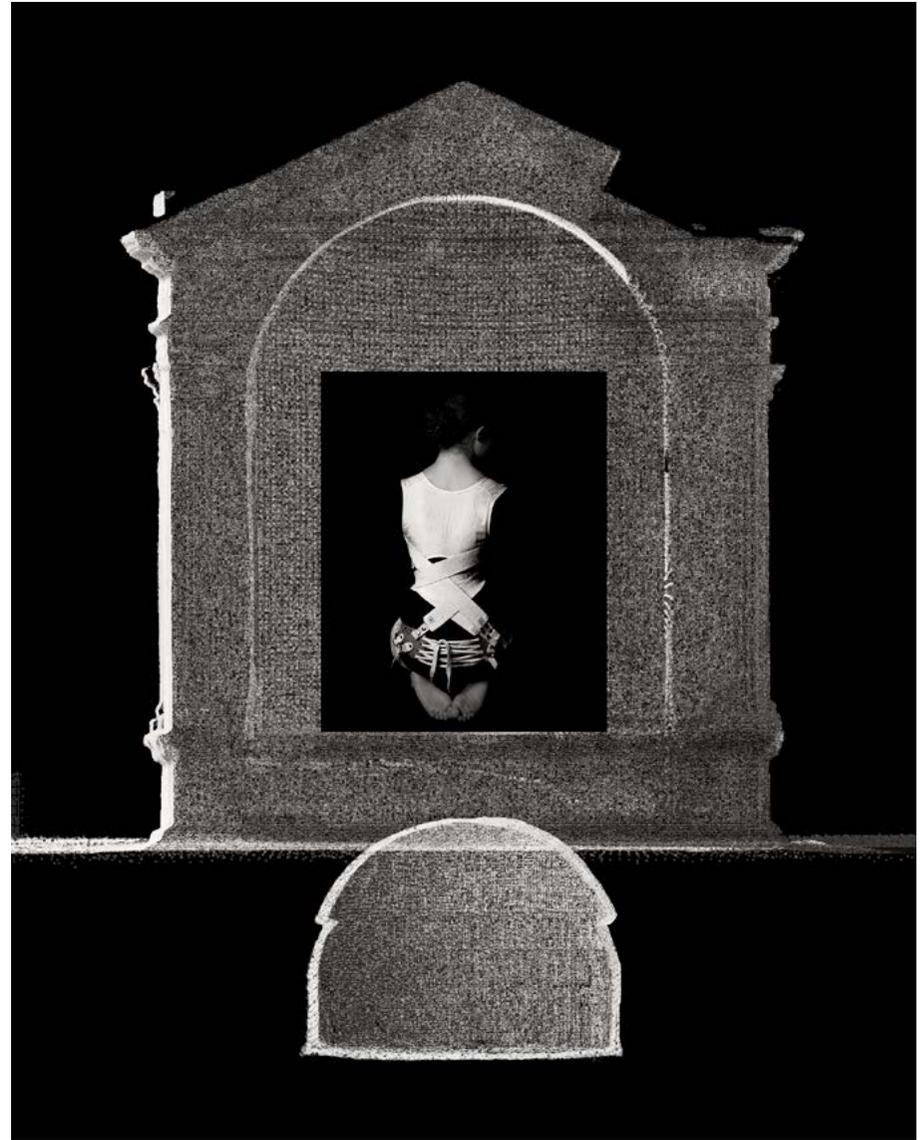


AL TRAZAS
CORTE PERPENDICULAR



Barras Arsonesal
3 4 5 6 7 8 9 10 11

Su columna comprimida, estaba sometida a las tracciones que generaba el corsé y las tensiones externas que trataban de «estirar» su cuerpo.





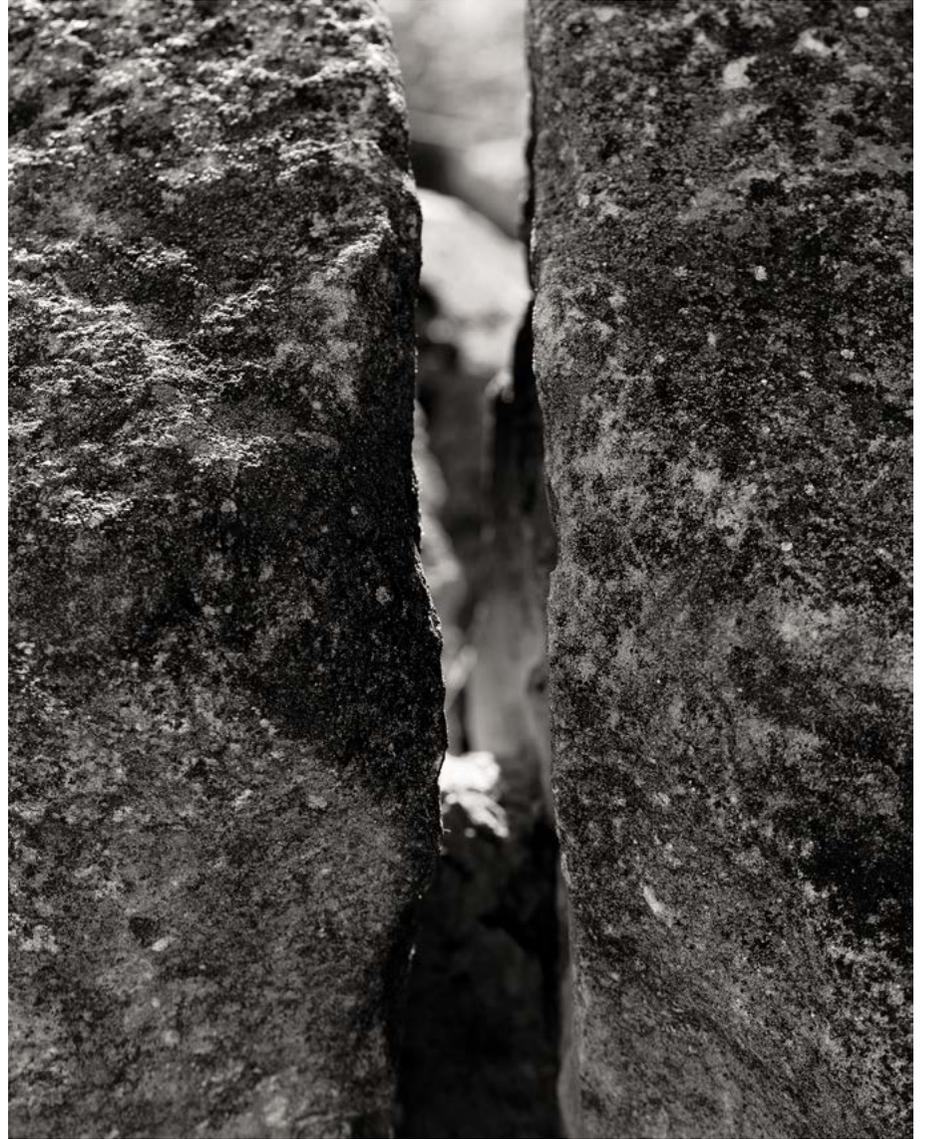






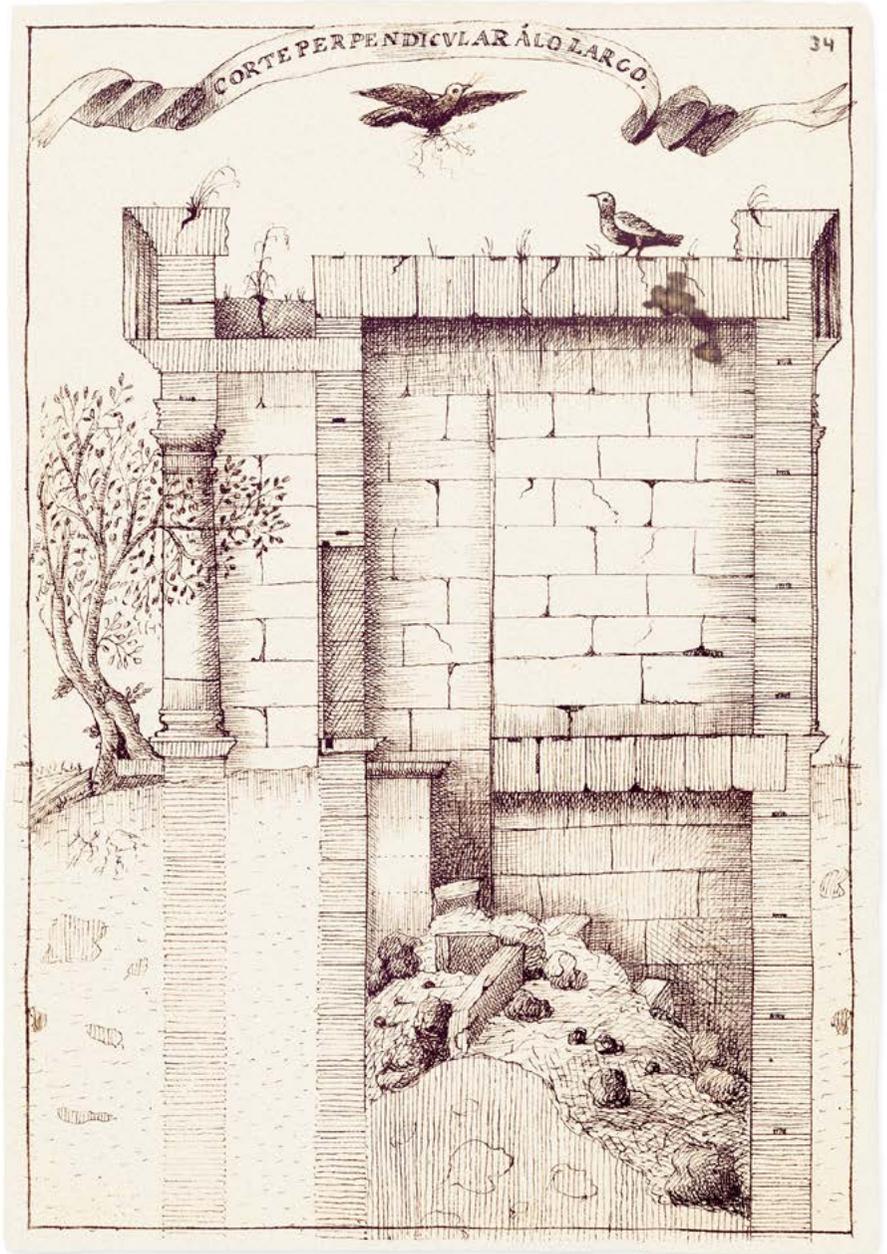
La columna es el soporte necesario para el equilibrio, pero cuando las sobrecargas no se pueden soportar comienzan a aparecer las grietas; unos espacios vacíos donde se encuentran la soledad, los silencios, las contradicciones y las dudas.





A cada lado de la grieta se queda una parte desconectada de la otra. Y entonces llega el desequilibrio, y tocamos tierra.





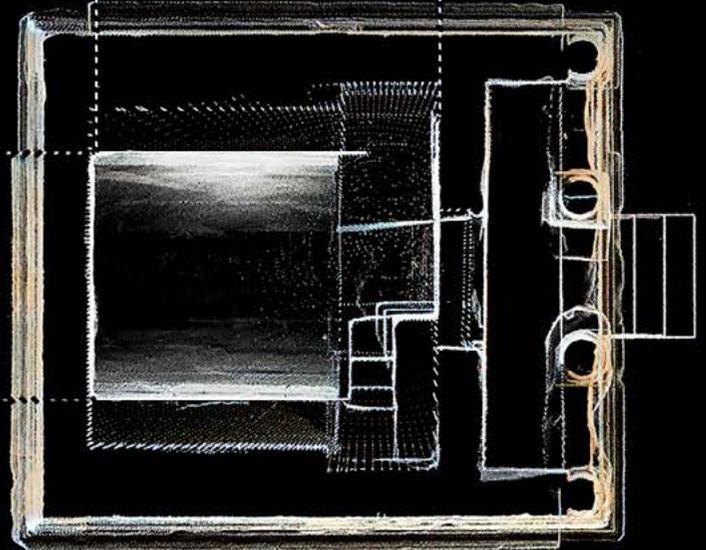
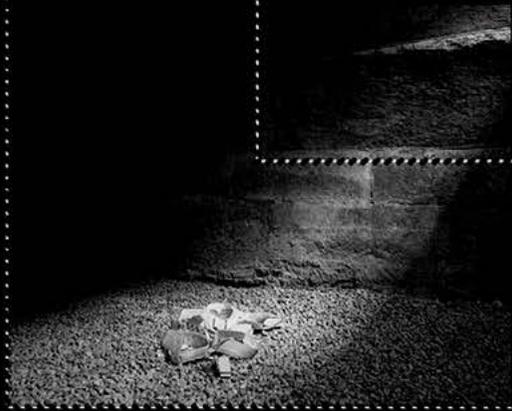
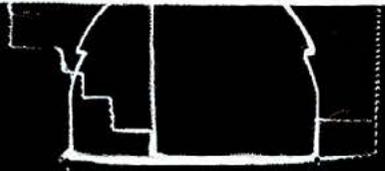
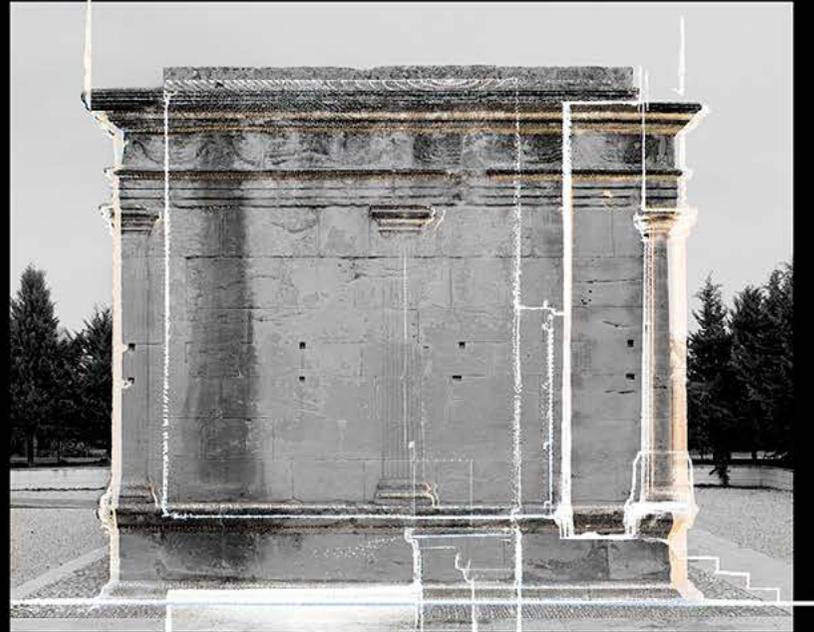


Años más tarde, el Párroco pudo saber que habían reparado la columna a través de una carta que le envió un hacendado de la localidad. «Le escribo para informarle que habiendo llegado a la Villa el nuevo apoderado de los Señores, procuré que apreciase en todo su valor el monumento, habiendo conseguido la reparación de la columna que amenazaba ruina».

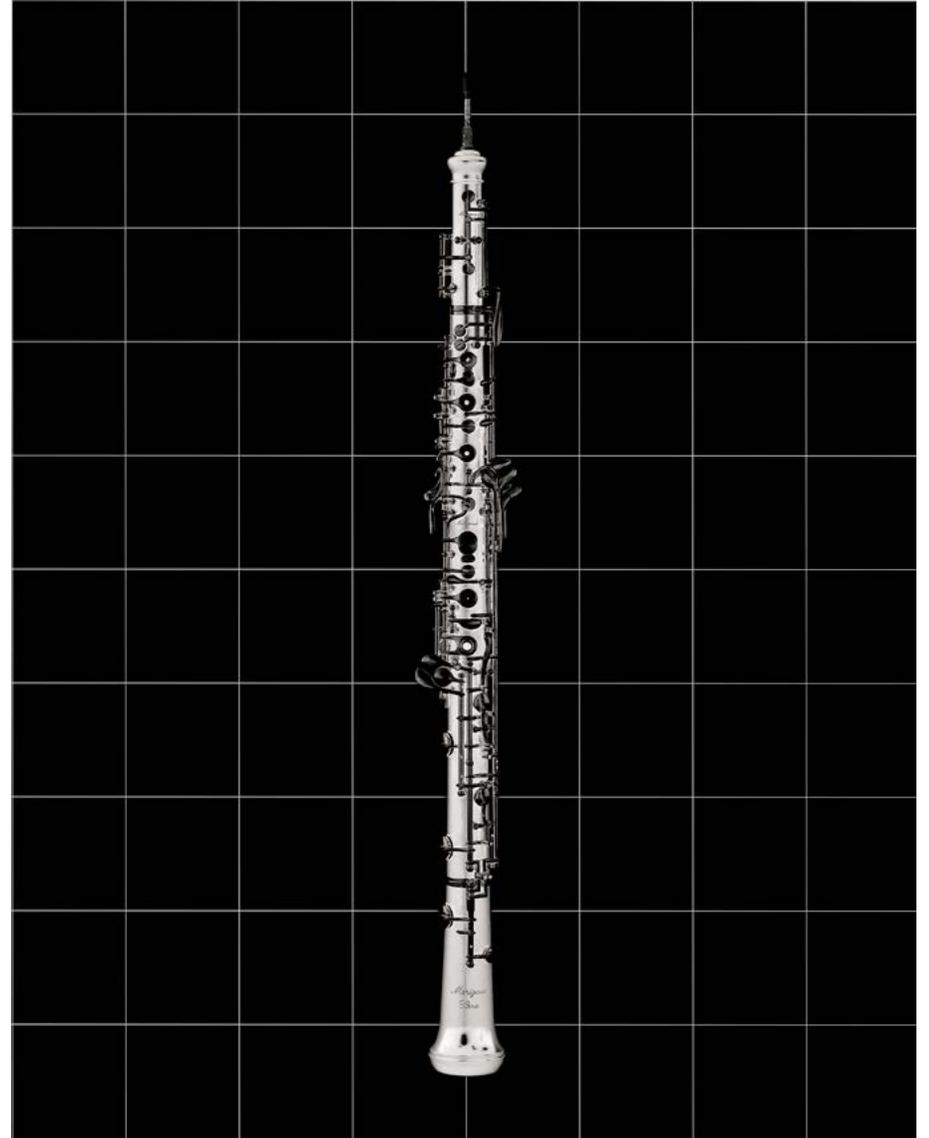


Observo la columna y pienso que podrían haberlo hecho mejor, manteniendo la simetría del edificio y sobre todo la proporcionalidad de la columna toscana. Quizás no supieron, o no tenían los medios y conocimientos suficientes para hacerlo. Siento el dolor que la asimetría y la imperfección me generan, y por primera vez veo un cuerpo.





Veo a Carla
y cómo buscó su equilibrio a través de la música, creando un espacio
insonorizado libre de tensiones y cargas. Quizás resulte paradójico que
encontrara libertad en un refugio acotado por la disciplina, pero para
poder coger aire y transformarlo en sonido, necesitaba quitarse el corsé.



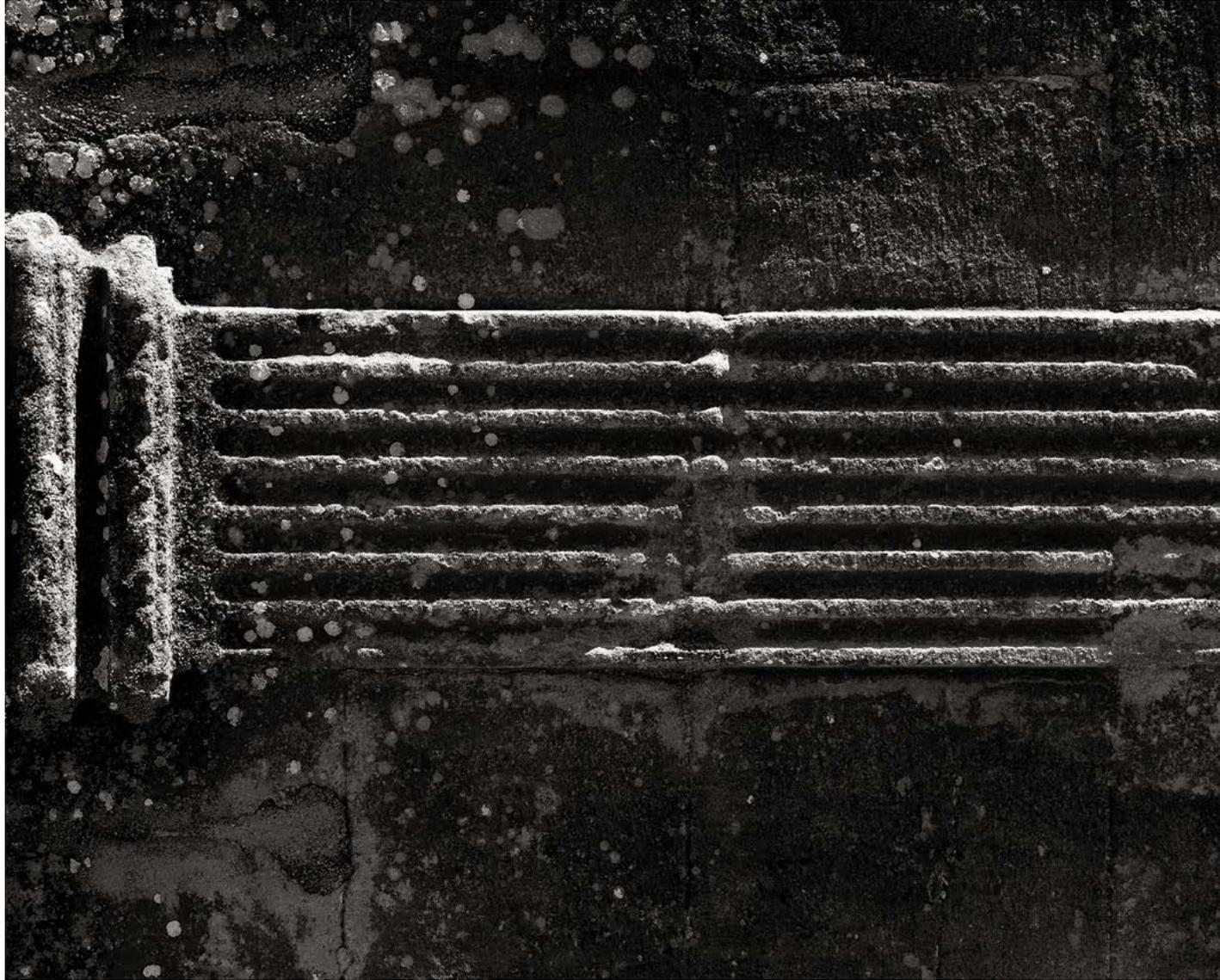
Era en su refugio donde podíamos liberar las tensiones, mientras creábamos nuestra «obra», que iniciamos yo creando la base armónica, pesada y arrastrada, ella con sus tensas y largas notas, reflejando ambas lo eterno y tedioso del proceso.







Y terminamos, yo interpretando una base rítmica muy dinámica, con la responsabilidad de ser precisa para mantener la pieza; ella, interpretando notas largas y altas, aparentemente sin ataduras y sobrevolándome.







La música que creamos fue el material que selló las grietas de nuestra estructura, recuperando el equilibrio y transmitiendo todas las tensiones a tierra.







A Carla Aguiló por su valentía y a todos aquellos adolescentes que viven su geometría interior con el mismo silencio que las arquitecturas olvidadas.

© 2024 Editorial UCA
© del texto y las fotografías:
Sonia Celma

Editorial UCA
Servicio de Publicaciones
de la Universidad de Cádiz
Calle Doctor Marañón, 3
11002 Cádiz
<https://publicaciones.uca.es>

DL CA303-2024
ISBN 978-84-9828-944-2

Edición
Sonia Celma y Gonzalo Golpe

Diseño
underbau

Preimpresión
La Troupe

Imprenta
Artes Gráficas Palermo

Los dibujos que aparecen en el libro pertenecen a los manuscritos originales de Evaristo Cólera Soldevilla: *Memoria sobre un edificio antiguo inmediato a la Villa de Fabara*, Partido de Alcañiz en Aragón, 1807, Archivo de la Biblioteca de Cataluña y *Colección de noticias de Alcañiz y su Partido*. Manuscrito 4º. Tomo 5, 1802, Biblioteca de las Escuelas Pías de Zaragoza.

Cuaderno de la Kursala nº 103

Este libro fue publicado con motivo de la exposición *Columna*, de Sonia Celma, que tuvo lugar en la Sala Kursala de la Universidad de Cádiz, del 8 de noviembre al 20 de diciembre de 2024.

Sala Kursala
Edificio Constitución 1812
Paseo Carlos III, 3
11003 Cádiz

Programación y comisariado
Jesús Micó

Organizan y patrocinan
Servicio de Extensión
Universitaria. Vicerrectorado
de Sostenibilidad y Cultura.
Editorial UCA. Vicerrectorado
de Investigación y Transferencia.
Universidad de Cádiz.

Agradecimientos

Este libro no hubiera sido posible sin la Universidad de Cádiz, la Fundación Santa María de Albaracín, el Seminario de Fotografía y Periodismo 2023 de Albaracín, el Área de Cultura del Ayuntamiento de Alcañiz, Lens Escuela de Artes Visuales de Madrid, Spectrum Fotografía de Zaragoza, Centro Coras de Madrid, el Instituto de Estudios Catalanes, el Archivo de la Biblioteca de Cataluña, Escuelas Pías de Zaragoza, Jesús Micó, Antonio Jiménez, Susana Gil de Reboleño, Stephanie Murciano, Juanjo Justicia, Pablo Suárez, Gonzalo Hernández, Antonio Pérez, Beatriz Gimeno, Miguel Ángel Laguéns, Ayuntamiento de Fabara, Bar Tropical de Fabara, Alicia Trallero, Paloma Cervera, Cris Aznar, Elena Navarro, Miguel Lobera, Lorena Cosba, Eduardo Ibañez, y el apoyo de mi familia.

Especial agradecimiento a Teresa Thomson, compañera de búsquedas, a José Ángel Gil, compañero de muchos caminos y a Gonzalo Golpe, por saber que la madre «estaba ahí».

Gracias Carla y David, porque me permitís ser arquitrabe.

A la memoria de Evaristo Cólera Soldevilla (Alcañiz, 1772–Valdeltormo, 1837).

